

# La madre que le parió

Comedia dramática para tres actrices y dos actores.

de Domingo Palma

Noviembre 2015

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan expresamente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma: d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas “versión de” o “adaptación de “, ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, cortes, agregados de palabras, improvisaciones, modificaciones de escenas o de personajes, etc, forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión” ”adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor (www.domingopalma.com) o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

® TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Sociedad General de Autores de España Domingo Palma. Socio: A0091919

Dept. Dramáticos c/Fernando VI, 4. (28004). Madrid, España.

Tel: (34-91) 3499550 Fax: (34- 91) 3102120 <http://www.sgae.es>

domingopalma@gmail.com

*“Tener un hijo no es tener un ramo de rosas.”*

*Federico García Lorca*

*I sit on a man's back, choking him, and making him carry me, and yet assure myself  
and others that I am very sorry for him and wish to ease his lot by any means  
possible, except getting off his back.*

***Writings on Civil Disobedience and Nonviolence (1886)***

*Leo Tolstoy*

*“Envy is when you hate and would destroy all excellence that you do not yourself  
possess.”*

***"On Envy," The Plain Speaker, 1826***

*William Hazlitt*

### Personajes

**Actriz:** Norah

**Actor:** Diego (esposo de Norah)

**Actor:** Matías (esposo de Flor)

**Actriz:** Flor

**Actriz:** Mesera/Enfermera/Doctora

### Ubicación

Dormitorio Norah/Diego

Restaurant Matías

Cafetín Aeropuerto

Retén de recién nacidos

Consultorio Obstetricia

Cocina Flor/Matías

Estacionamiento público

Cocina Norah

Bar del club de tenis

Piscina casa de padres de Norah

*En el presente. El niño tiene tres años.*

**Escena 1 – Norah y Diego - Dormitorio Norah y Diego.- Noche.**

*DIEGO, en pijamas, está sentado sobre la cama recostado al copete leyendo en su ordenador portátil. NORAH, también en pijamas, entra al dormitorio y con cuidado obsesivo desdobra el edredón en un perfecto triángulo y solo lo indispensable para ella sentarse. Se descalza y coloca las zapatillas una junto a la otra en el cuadrante superior izquierdo de la alfombra de levantarse.*

DIEGO: *(sin dejar de ver su ordenador)* ¿Y? ¿Cómo estuvo el día?

NORAH: *(se voltea a mirarlo)* Bien.

DIEGO: Qué bueno.

NORAH: Nada de particular.

DIEGO: ¿Qué tal el niño?

*Norah enciende el televisor con el comando a distancia.*

NORAH: Bien.

DIEGO: Está grande ya, ¿no te parece?

NORAH: Estaba despierto cuando llegaste, ¿no?

DIEGO: Sí, sí, jugamos un rato y todo.

NORAH: Ah.

DIEGO: Por eso te comento, ahora siento el peso cuando lo cargo.

NORAH: ¿Te parece que está gordo?

DIEGO: No, lo que siento es que ya no puedo tirarlo al aire y volverlo a agarrar como hacía antes.

NORAH: Tu familia tiene tendencia a engordar...

DIEGO: No es eso, Norah. Él está bien.

NORAH: Yo también creo que está bien.

*Silencio. Sólo se escucha el televisor.*

DIEGO: Estaba pensando en decirle a mi madre que se venga a vivir con nosotros.

*Norah voltea a mirarle.*

DIEGO: Así ella nos ayuda..., bueno, te ayuda con el niño, tú tienes más tiempo para tí... ¿Qué pasa? No me mires así.

*Norah voltea a ver la tele*

DIEGO : Digo, hasta pudiéramos regalarnos una salidita de vez en cuando... Mi madre se pondría feliz.

*Norah le sube el volumen al televisor.*

DIEGO: Con un bien pronunciado “no” hubiera sido suficiente.

*Por un rato solo se escucha el televisor.*

DIEGO: Me contó Claudia que el niño se montó en la cómoda.

*Norah voltea mirarlo.*

DIEGO: Qué susto, ¿no?

NORAH: ¿Claudia?

DIEGO: Sí, ella dice que tenía las gavetas abiertas porque estaba buscando ropa limpia para cambiarlo y en un descuido usó las gavetas para escalar hasta arriba.

NORAH: Ah, sí: la enfermera.

*Norah voltea a mirar la tele.*

NORAH: Mañana la despido.

*Diego voltea a mirarla largamente.*

DIEGO: Esa no era mi intención.

NORAH: ¿Eh?

DIEGO: Mi intención no era provocar el despido de Claudia.

NORAH: Está bien. El niño ya está grande. Ya estuve viendo alternativas de guardería.

DIEGO: ¿Te parece que ya está tan grande?

NORAH: Diego, hay guarderías que los aceptan a los tres meses.

***Breve pausa.***

DIEGO: Igual, esa es la solución para quienes no tienen con quién dejar a los hijos.

NORAH: El nuestro tiene tres años.

DIEGO: ¿Tres años?

NORAH: Tres años.

DIEGO: Pasa el tiempo.

NORAH: Pasa el tiempo.

DIEGO: ¿Que será de la vida de Flor?

***Norah voltea a mirarlo y vuelve a ver la tele.***

NORAH: Una buena guardería lo ayudará un montón.

DIEGO: Sí, pero estar fuera de casa..., tan temprano en la vida.

NORAH: Son otros tiempos. Hay guarderías que se dedican a desarrollarles las aptitudes.

DIEGO: ¿Le dan clases?

NORAH: Les hacen pruebas para ver con qué se divierten más.

DIEGO: ¿Tan pequeños?

NORAH: Ahora tres años no es pequeño.

- DIEGO : Un niño de tres años es un cachorro humano, hoy y siempre.
- NORAH: No seas aprehensivo. Según punteen más en cuanto a ser ordenados o no, o ser sociales o no, los ponen a jugar con cosas que los ayuden a potenciarse.
- DIEGO: Ya eso suena a competencia.
- NORAH: Es el mundo.
- DIEGO: Al que no hay por qué enviarlo muy temprano.
- NORAH: Ya lo inscribí en una guardería que te queda camino al trabajo.

***Diego voltea a mirarla.***

- NORAH: No tienes que bajarte del coche.
- DIEGO: Y va a leer y escribir en tres meses.
- NORAH: Le van a dar nociones de japonés y chino.
- DIEGO: Y de cómo comer con palitos.
- NORAH: La teoría de ese tipo de enseñanza es que le ocupas las neuronas del lenguaje con tantos idiomas como puedas y él desarrollará el que le pida la vida cuando crezca.
- DIEGO: ¿Y por qué no alemán?
- NORAH: No tienes que levantarte más temprano, ni nada.
- DIEGO: Ese no es el problema.
- NORAH ¿Cuál es el problema?
- DIEGO: No se. No sé cuál es el problema. Cuando le preguntaban a mi abuela cómo hizo para tejer los cubrecamas de toda una cadena de hoteles, contestaba: una puntada a la vez.

***Norah voltea a mirar a Diego.***

- DIEGO: ¿Cómo hará Flor con tanto niño como tiene?

NORAH: Ella no tiene los niños, le brotan irresponsablemente, por eso no para de tenerlos, porque no piensa en el niño, piensa en ser madre y ya.

DIEGO: No sé.

NORAH: Yo sí sé. Ella era la que era amiga mía, te recuerdo.

*Norah le baja el volumen a la tele.*

DIEGO: Sí. Me acuerdo.

NORAH: No creas que porque estuvo contigo era tu amiga.

DIEGO: Okey.

NORAH: Yo la sufrí por años.

DIEGO: Era tu amiga.

NORAH: Ella se hacía pasar por mi amiga.

DIEGO: Y tu le seguiste el juego.

NORAH: Inocente que era yo.

DIEGO: ¿Te engañó? ¿A tí?

NORAH: En mi cara. En mi casa.

DIEGO: No en esta casa.

NORAH: Tú sabes. En mi casa. En la que vivía antes de mudarnos juntos.

DIEGO: Antes de que nos casáramos.

NORAH: Mi casa.

DIEGO: La casa de tus padres.

NORAH: Que todavía sigue siendo mía.

DIEGO: Es cierto.

NORAH: Aprovechada.

DIEGO: Está bien. Está bien.

NORAH: Mis vestidos. Mis zapatos. Mis zapatillas de tenis. Mis amigas. Mis amigos. Mis hombres. Todo lo compartía con ella. Todo me lo usaba en su provecho. Por mí se sentó en una mesa de manteles blancos. Conmigo aprendió a hacer que la atendieran cuando iba de compras. Si no es por mí no sabe qué es un valet parking, una cartera de mano, a ser femenina sin ser tonta ni vulgar.

DIEGO: El que se viste prestado lo desnudan en la calle.

NORAH: Pero todo eso que le presté, se lo quité, por venida a más. Lo único mío que le quedó fue Matías. Mi amigo Matías. Y a ver por cuánto tiempo.

***Diego se levanta***

NORAH: Porque quería quedarse con mi casa, con mi coche, con mi cuarto, con mi familia entera.

DIEGO: Matías. ¿Matías todavía tiene el restaurant?

NORAH: ¿Matías...? Sí. No. No sé.

***Diego va a la puerta.***

NORAH: ¿Adónde vas?

DIEGO: Mi pregunta era: ¿dónde está Flor que no hemos sabido más de ella?

NORAH: Yo le puse una orden de alejamiento.

***Diego se le queda mirando por un momento.***

DIEGO: ¿Con qué cargos? Nunca fue enjuiciada. No hubo violencia que pudiera ser reiterada. No corremos riesgo de represalia grave.

NORAH: Eso no lo aprendió ella. A saber cómo poner la justicia de tu lado.

DIEGO: Ya veo. ¿Vas a querer algo?

NORAH: No es por lo que comía la muy baja cuna. Es por lo que nos drenaba a mi y a mi familia.



*Norah se pone a ver televisión. Diego la mira. Norah le sube el volumen a la tele.*

NORAH: No.

*Diego sale de escena. Las luces bajan.*

NORAH: Gracias.

**NEGRO.**

*Unos días después.*

**Escena 2 - Diego, Matías y una mesera. - Restaurant Matías. - Noche.**

***DIEGO está sentado en la única mesa que no tiene las sillas puestas sobre la mesa. MATÍAS va vestido de chef y habla con la mesera.***

MESERA: Don Matías, solo queda ese señor que le dije que quiere hablar con usted.

MATÍAS: Diego. Sí, ya hablaré con él.

MESERA: Mañana no tengo con quién dejar al niño.

MATÍAS: Sí, ya. No pasa nada. Yo te cubro.

MESERA: Gracias, Don Matías.

MATÍAS: Después recuperas las horas.

MESERA: ¿Quiere que me quede un rato más?

MATÍAS: ¿Está muy borracho?

MESERA: Ni muy muy, ni tan tan.

MATÍAS: Es un viejo amigo. Dame cinco minutos y si todo va bien. Yo, cierro solo.

MESERA: Este es para él.

***La mesera le entrega a Matías una bandeja con dos tragos servidos.***

MATÍAS: ¿Dos?

MESERA: El otro es para usted.

***Matías sonríe y camina a encontrarse con Diego. Diego se levanta a saludarlo. Matías coloca la bandeja en la mesa. Estrechan manos. Diego lo abraza.***

DIEGO: ¿Cómo estás, Matías?

MATÍAS: Bien. Bien... Gracias.

DIEGO: ¿Nos sentamos? Todo el día de pie...

MATÍAS: Claro, sentémonos.

DIEGO: Se te ve bien.

MATÍAS: Tú también.

DIEGO: Mi vida es fácil.

MATÍAS: Nadie tiene la vida fácil, Diego, pero tiene la vida, ¿no?

DIEGO: ¿Bien de salud?

MATÍAS: Sip. El cuerpo aguanta todavía.

DIEGO: Brindemos por eso. ¡Salud!

MATÍAS: ¡Salud!

*Entrechocan los vasos y toman un trago.*

DIEGO: Felicidades por el restaurante.

*Vuelven a brindar.*

MATÍAS: Hemos tenido suerte.

DIEGO: Suerte los dos primeros años que es el promedio que resiste un restaurante nuevo.

MATÍAS: Estamos abriendo un segundo restaurante en Ceta con Zolá.

DIEGO: Ah, no es tan lejos.

MATÍAS: Como a media hora. El menú sale de aquí todavía pero estamos entrenando a un sobrino recién graduado de una escuela culinaria.

DIEGO: A lo mejor necesitas un socio. Dinero fresco.

MATÍAS: Dinero siempre hace falta, dicen.

DIEGO: De hecho, te venía a proponer un negocio.

MATÍAS: ¿A mí? ¿Con tanta gente a la que debes conocer?

- DIEGO: No creas. Oye el negocio.
- MATÍAS: A ver.
- DIEGO: Viste lo difícil que se está haciendo cocinar en casa.
- MATÍAS: Ajá.
- DIEGO: Las cocinas son más pequeñas. Los utensilios cada vez más caros. No hay alacena que aguante tanto. Los mercados nos quedan muy lejos. Y las tienditas de la esquina tienen que vender a muy alto precio.
- MATÍAS: Para eso estamos los restaurantes.
- DIEGO: No hay presupuesto que aguante comer fuera todos los días.
- MATÍAS: Sí. (*en tono de “no sé adónde vas”*)
- DIEGO: ¿Qué tal si rentamos cocinas?
- MATÍAS: ¿En restaurantes?
- DIEGO: No. En una gran nave. Céntrica. Ponemos diez, veinte cocinas, totalmente equipadas. Y las rentamos.
- MATÍAS: Ajá.
- DIEGO: Y la gente puede venir a cocinar las comidas de toda una semana. Hasta puede ser la reunión familiar de la semana. O con amigos. Y todos se llevan sus comidas de la semana ya preparadas, felices.
- MATÍAS: Suena a buen negocio.
- DIEGO: ¿Verdad que sí?
- MATÍAS: Yo no soy hombre de negocios, pero sí.
- DIEGO: ¿Cómo no? Mira lo que tienes.
- MATÍAS: No es mucho.
- DIEGO: ¿Qué tengo yo?
- MATÍAS: Esto es suerte.

DIEGO: Y trabajo.

MATÍAS: Y trabajo.

DIEGO: Trabajo puesto donde debe ser.

MATÍAS: Puede ser.

DIEGO: Y eso son sesos, mi futuro socio.

*Matías se queda pensando.*

DIEGO: ¿Qué me dice?

*Matías lo piensa más y lo mira de frente a Diego.*

MATÍAS: ¿Cómo está Norah?

DIEGO: Bien. Ya sabes.

MATÍAS: ¿Si sabes que nos puso una orden de alejamiento?

DIEGO: Me acabo de enterar.

MATÍAS: Eso no le cayó bien a Flor.

DIEGO: Por eso vine.

MATÍAS: ¿Qué tal está el niño?

*Diego sonrío complacido con la pregunta.*

DIEGO: Bien. Grande, muy grande.

MATÍAS: No me imagino a Norah como madre.

DIEGO: La misma.

MATÍAS: Todo perfecto. ¿Ya empezó con las cirugías?

DIEGO: Mmm. Todavía no.

MATÍAS: ¿Dudas? ¿Empezó a escondidas?

DIEGO: Tal vez. Pero anda con que quiere operarse todos los lunares.

*Matías se sonríe y niega con la cabeza, divertido y avergonzado a la vez.*

MATÍAS: Y el niño, ¿ya va a clases?

*Diego sonríe orgulloso.*

DIEGO: Norah lo acaba de inscribir en una guardería.

MATÍAS: Y tú no estás muy de acuerdo.

DIEGO: Está muy pequeño.

MATÍAS: No creas. Yo opinaba lo mismo. Les hace mucho bien. Enseguida se vuelven personitas.

DIEGO: Ajá. Como que dejan de ser niños muy rápido.

MATÍAS: Ser niño ya no es una ventaja.

DIEGO: Pero eso es triste. Y nos hace más tristes, ¿no?

MATÍAS: No sé. Como que no hay tiempo ni de pensar si es triste o no.

DIEGO: ¿Tú no jugabas cuando niño?

MATÍAS: Jugaba como un niño hasta casi casarme.

DIEGO: Jugábamos juntos.

MATÍAS: Todavía tengo que recordarme a mí mismo que no soy el niño que me siento sino el adulto que los demás ven.

DIEGO: ¿No has jugado más al tenis?

MATÍAS: El tiempo, el tiempo. No deja ocasión de nada.

DIEGO: Deberíamos volver a jugar.

MATÍAS: No viene mal un poco de ejercicio ocioso.

DIEGO: Y poder ganarte otra vez. *(en tono de broma)*

MATÍAS: Seguro.

*Se quedan sin hablar por unos momentos. Matías otra vez sonrío y niega con la cabeza.*

MATÍAS: Me acuerdo de la cara que ponía Norah con lo de los lunares.

DIEGO: Siente que son un defecto.

MATÍAS: Sí sí sí.

DIEGO: Y esos que se brotan como verrugas.

MATÍAS: Ajá. Ajá. Ajá. Esos. Esos. Esos.

DIEGO: Esos le parecen monstruosos. Caracoles vivos que la van recorriendo toda.

MATÍAS: ¡Cómo se ponía cuando le cantaba Cielito lindo!

DIEGO: Ah, (*empático*) ¿Y conocía la canción?

MATÍAS: No. Pero sentía la intención.

DIEGO: Esa es mi Norah.

MATÍAS: El día que la oyó por primera vez, estábamos de viaje. Cansados, nos metimos en un restaurant de mala muerte a tomarnos una sopa o algo, y vino un trío.

DIEGO: ¡Y se la cantó!

MATÍAS: (*señalándose a él mismo*) Yo la pedí.

DIEGO: ¡No! Y ella sintió que sabían del lunar...

MATÍAS: Ajá.

DIEGO: Y por eso el trío de asquerosos la miraba solo a ella.

*Ríen por unos momentos juntos pero Matías deja de reír.*

MATÍAS: Bueno. Mañana tengo que levantarme temprano otra vez.

DIEGO: Sí, yo también.

MATÍAS: Perdón. (*consternado*) Creo que me pegó esto.

*Matías levanta el vaso.*

DIEGO: No, pasamos un buen rato.

MATÍAS: Me fui de la lengua.

DIEGO: Yo ya sabía.

MATÍAS: ¿Sabías?

DIEGO: Bueno, suponía.

MATÍAS: Y viniste a corroborarlo.

DIEGO: Ya lo sabía. Piensa lo de las cocinas que a lo mejor pronto nos une una orden de alejamiento.

MATÍAS: No digas eso. Todo va a estar bien. En la mañana todo vuelve a estar bien siempre.

*Se dan un abrazo.*

DIEGO: Nos vemos.

*Diego va a salir pero se detiene y comienza a cantar.*

DIEGO: Ese lunar que tienes...

*Matías se une a cantar.*

MATÍAS

Y DIEGO: cielito lindo junto a la boca/no se lo des a nadie/cielito lindo/que a mi me toca.

*Cortamos a NEGRO violentamente.*

*Años antes. El niño tiene tres meses.*



**Escena 3 - Flor y Diego - Cafetín Aeropuerto - Día**

***DIEGO se acerca a la mesa donde lo espera FLOR meciendo un carruaje de niño. Diego trae un café para él y un jugo de frutas para ella, se sienta.***

DIEGO: Bueno...

FLOR: Gracias.

DIEGO: No, por nada.

***Diego se inclina para tratar de ver al niño en el carruaje. Flor lo aleja de él en gesto de protección.***

DIEGO: Te ves muy bien.

FLOR: Gracias.

DIEGO: No, no hay por qué...

FLOR: Tú..., tú también.

DIEGO: Estoy bien, sí. Estoy bien.

FLOR: Qué bueno.

DIEGO: Nos tenías preocupados.

FLOR: Me imagino.

DIEGO: No te encontrábamos por ningún lado.

FLOR: No me buscaron donde estaba.

DIEGO: Llegamos a pensar que te habías ido.

FLOR: ¿Cómo así? ¿Cómo que me había ido?

DIEGO: No sé.

FLOR: ¿Que me había vuelto loca o algo así?

DIEGO: No, no, no: que te habías ido del país.

FLOR: ¿Yo?

DIEGO: Bueno, ustedes, todos.

FLOR: ¿Cómo? No tenemos a dónde ir.

DIEGO: No sé , no los encontramos por ningún lado.

FLOR: ¿Pero con qué dinero, Diego? Somos una familia con tres niños.

DIEGO: En fin, qué bueno que nos encontramos.

FLOR: Sí nos pusieron gente que nos siguiera, ¿entonces?

DIEGO: No sabíamos qué hacer.

FLOR: ¿Qué tal no hacer nada?

DIEGO: Igual ustedes sabían que teníamos gente buscándolos.

FLOR: Ah sí. De la puerta de tu casa para adentro mandan ustedes. De la puerta de tu casa para afuera, la ciudad es nuestra.

*Diego mueve la cabeza en dirección al interior del carruaje.*

DIEGO: ¿Puedo?

FLOR: Sin tocarlo. Sin acercarte. Desde lejos.

*Diego se asoma al carruaje y sonrío.*

DIEGO: Está dormido. (*sonriendo*) ¿Está soñando?

FLOR: Todos los niños sueñan.

*Diego sigue hablando sin dejar de mirar al niño y sonreír.*

DIEGO: ¿De verdad?

FLOR: Dormidos y despiertos.

*Diego no deja de mirar al niño y sonreír.*

DIEGO: Sí. Es cierto.

***Diego se voltea a verla.***

- DIEGO: ¿Están bien? ¿Necesitan algo?
- FLOR: El amor que nos teníamos.
- DIEGO: Eso lo tienes. Lo seguimos teniendo. Lo tenemos.
- FLOR: ¿Lo tenemos?
- DIEGO: Tú lo sabes. Lo hemos vivido juntos todos estos años.
- FLOR: No, los últimos meses...
- DIEGO: Eso se puede cambiar..., si queremos...,
- FLOR: Quisiera que volviéramos a ser como antes.
- DIEGO: Yo también.
- FLOR: ¿Soñamos despiertos?
- DIEGO: Puede ser... por algo se empieza.
- FLOR: Norah no dejaría.
- DIEGO: La convencemos a la fuerza
- FLOR: A la fuerza ni el amor.
- DIEGO: Ay, mi florecita. La vida es a la fuerza.
- FLOR: No me digas así.
- DIEGO: Perdón. (*vuelve a mirar al bebé*) ¿Tiene pediatra?
- FLOR: ¿Eh?
- DIEGO: El niño. ¿Lo ha visto el médico?
- FLOR: No, sí, claro. Él está bien. Estamos todos bien.
- DIEGO: No lo dudo. Pero sería mejor si lo dice un médico.

- FLOR: No es mi primer hijo.
- DIEGO: Ya lo sé. Pero a veces hay cosas que no se ven en la sonrisa, en el sonrosado de las mejillas o en la falta de llanto.
- FLOR: Ya te dije que está bien.
- DIEGO: Ya sé, pero ¿cómo estará mañana?
- FLOR: Ya veremos.
- DIEGO: Podemos ayudar a que esté bien.
- FLOR: Eso hago.
- DIEGO: No lo dudo, Flor.
- FLOR: Por eso lo hice.
- DIEGO: Seguro
- FLOR: Por eso está aquí conmigo.
- DIEGO: ¿Está aquí contigo porque...
- FLOR: Porque estoy pensando en su futuro.
- DIEGO: Ah, está bien.
- FLOR : No me crees.
- DIEGO: Los dos queremos lo mejor para el niño.
- FLOR: Todos queremos lo mejor para el niño.
- DIEGO: Yo quería a ese niño mucho antes que tú.
- FLOR: No me digas.
- DIEGO: ¿Tú tuviste hermanos?
- FLOR: Tú sabes que somos cuatro y yo se que tú eres hijo único.

- DIEGO: Pero no sabes que lo quiero desde que pasé unas vacaciones en casa de mi tía. Jugando con los primos. Cuando vi mis gestos en los de ellos. Cuando mis risas tuvieron eco. Cuando mis ganas de seguir jugando juntos, sobrepasaban el atardecer, mi cansancio.
- FLOR: Y te casaste.
- DIEGO: Y hemos hecho todo lo posible, Flor, y tú lo sabes. Tú mejor que nadie lo sabe.
- FLOR: Yo llevé a ese niño 9 meses dentro de mi. Soy la madre que le parió.
- DIEGO: Está bien. Yo no vine a discutir eso.
- FLOR: Vámonos Diego.
- DIEGO: ¿Vámonos? ¿A dónde?
- FLOR: No sé. Adonde tú quieras. Bien lejos de aquí. Bien lejos de todo. A comenzar de nuevo. Nos llevamos al niño. Compra pasajes a donde mejor te parezca y nos tomamos el primer avión a donde sea y nos vamos, dejamos todo atrás, pero ya, sin pensarlo, como lo hacíamos antes, como no debimos dejar de hacerlo nunca.
- DIEGO: ¿Y Matías? ¿Y tus hijos?
- FLOR: Matías se encarga de ellos. Y ellos de Matías. Y cuando pase un tiempo. Ya cuando la nostalgia le haya ahogado la rabia. Me dejará verlos otra vez. Ya verás. Matías es un hombre bueno y sabe lo que a tí te falta aprender: lo importante que es una madre para su hijo.

***Diego señala el carruaje con la cabeza.***

- DIEGO: Este niño tiene una madre en Norah.
- FLOR: No. No te engañes. Yo la conozco.
- DIEGO: Norah lo quiere mucho.
- FLOR: Ella quiere la noción.
- DIEGO: Ha deseado mucho el ser madre.

- FLOR: El título. El honor. El status al que la elevan entre tu gente. Las prebendas a las que accede sin tener que reclamarlas.
- DIEGO: Matías sería muy feliz si pudiera darles a ti y a los hijos una vida plena.
- FLOR: ¿Matías? ¿Ahora estás pensando en la felicidad de Matías?
- DIEGO: Matías es mi amigo.
- FLOR: ¿Ah, sí?
- DIEGO: Podiéramos ayudarlo a montar su propio restaurante.
- FLOR: Un restaurante... Nos hacemos... ¿socios? ¿eres tú el jefe? ¿o ella?
- DIEGO: No, no, no. De él. El restaurante sería de él. De ustedes.

*Flor mira a un lado. Se queda como pensativa. Mira al otro lado. Ahora parece que está viendo algo en concreto en un lado y en otro, algo que la alarma un poco.*

- FLOR: Nos están vigilando.

*Diego voltea hacia los lugares a los que Flor estaba volteando.*

- DIEGO: No, no nos vigilan.

*Diego voltea a mirar a Flor.*

- DIEGO: Nos están cuidando.
- FLOR: Vienen contigo. ¡Te están cuidando a ti!
- DIEGO: A los dos.
- FLOR: ¿De quién te cuidan? ¿De mí?

*Flor voltea a todos lados.*

- FLOR: ¿Dónde está ella? ¿Me tiene miedo? Me tienen miedo... mira tú. Toda mi vida espantada de ustedes, de su dinero, de su poder, de lo que podía pasar si hacía lo que yo quería...
- DIEGO: Flor.

FLOR ...asustada de ser yo misma, escondida en mis pensamientos por temor a que nadie me viera como yo era, como soy...

DIEGO: Flor.

FLOR: ... y resulta que ahora, son ustedes lo que me tienen miedo a mí. ¿A qué le temen? ¿A la libertad? ¿A la capacidad de ser uno mismo?

DIEGO: Flor.

FLOR: ¿Les pone a temblar que diga la verdad? ¿Que se sepa todo lo que sé y lo diga?

***Flor se le queda mirando a Diego.***

DIEGO: Flor. Ella no sabe que estoy aquí.

FLOR: No te creo.

DIEGO: Piénsalo.

***Flor mira a todos lados. Acerca el carruaje hacia ella como para tratar de protegerlo.***

DIEGO: Ella no hubiera venido en son de paz.

***Flor mira a Diego, y con hombros caídos, se queda mirando al piso.***

DIEGO: Ustedes son muy importantes para mí, Flor. Tú y Matías.

***Flor levanta la vista llena de intención y mira de frente a Diego.***

FLOR: No pensabas en Matías cuando te metías en mí.

DIEGO: No lo digas así.

FLOR: Y ahí sigues. Dentro de mí.

DIEGO: Tú también.

FLOR: ¿Te acuerdas?

DIEGO: No se me olvida.

FLOR: Mentiroso.

DIEGO: Siempre serás de las cosas más bellas que me ha pasado en la vida, Flor.

FLOR: Te agradezco la intención.

DIEGO: Es verdad. Créeme.

*Se sostienen la mirada por unos momentos. Flor baja la mirada.*

DIEGO: Tú no tienes que hacer nada. Yo me levanto y me llevo al niño. En unos días va a llegar un abogado con Matías, buscándote a tí. Y le va a contar de tu tío en Europa que acaba de fallecer dejándote una pequeña herencia.

*Diego se levanta. Flor levanta la mirada para verlo a los ojos.*

DIEGO: Tú te lo mereces. Ustedes se lo merecen. Vivir felices. La felicidad completa.

*Flor se levanta y lo abraza. Diego le responde el abrazo y hace señas a los guardaespaldas de que todo está bien.*

FLOR: Yo no quiero dinero.

DIEGO: Matías...

FLOR : Lo que quiero es que me lo dejen ver, siempre.

DIEGO: Claro. No faltaba más.

FLOR: Pero ella no va a querer.

DIEGO: ¿Quién?

*Flor llora.*

DIEGO: ¿Norah? Claro que sí. Yo la convenzo. Entre tú y yo la convencemos.

*Las luces van bajando. Flor no deja de llorar.*



DIEGO: Vas a ver. No hay forma de que se resista. ¿Cómo te va a decir que no?  
Es tu amiga. Tu amiga de toda la vida. Almas gemelas. Almas que viajan juntas. Con los mismos gustos y las mismas ganas de todo...

***NEGRO***

*El niño está recién nacido.*

**Escena 4 - Flor, Matías y una enfermera. - Retén de niños – Día**

**FLOR**, desde fuera del retén, a través del vidrio, observa a los recién nacidos. Entre las cunitas de los bebés una ENFERMERA camina pendiente de todos. Flor, recién parida, todavía lleva su bata de hospital. Flor agita la mano para saludar a la enfermera quien le sonríe y le señala una de las cunitas. Flor asiente alegre. La enfermera continúa con su trabajo y sale de escena.

Luego de un par de minutos de Flor observando a su niño en la cunita, MATÍAS se le une y le coloca sobre los hombros la cobija que trae.

MATÍAS: ¿Viendo al bebé?

FLOR: Sí. Lindo, ¿no?

MATÍAS: Sí.

FLOR: No todos los bebés son lindos.

MATÍAS: Eso es verdad.

FLOR: Hay bebés que son feos pero este es lindo.

MATÍAS: ¿Y tú, cómo te sientes?

FLOR: Bien. Yo me siento bien. Ese niño nunca me dio problema.

MATÍAS: Nunca. Porque tú hiciste todo lo que tenías que hacer.

FLOR; Bueno, pero a veces uno hace lo que hay que hacer y no resulta, ¿te acuerdas de la niña?

MATÍAS: La alegría de la casa.

FLOR: Sí, el amor de su papá, pero no dirás que fue fácil...

MATÍAS: Deberías recostarte un rato.

FLOR: Ya. Ya me recosté un buen rato. Dormí. Dormí profundamente.

MATÍAS: Bueno, pero hace falta descansar.

***Flor se voltea a mirar en dirección a la cunita del niño.***

FLOR: ¿Estará bien? ¿Tú crees que esté bien? No sé si lo han examinado bien.  
¿Tú sabes si lo vio el doctor?

MATÍAS: No estoy seguro pero me imagino que sí.

FLOR: Me gustaría saber qué dijo. Yo le conté todos sus deditos, los de las manos y los de los pies, y estaban completitos. Y cuando salió que respiró aire por primera vez, lloró, lloró bello, no de dolor, sino para decirle a todos que había llegado. Las enfermeras se rieron de las ganas de vivir de aquel poquito de gente. Tan linda la enfermera, me lo dió para que lo cargara..., y cuando le dije, “hola mi niño, ¿cómo estás?” ¡Me reconoció la voz! Abrió los ojotes y para estrenarlos me miró hasta los infinitos del alma. Bello, bello, bello.

MATÍAS: No debieron dártelo. Se suponía que no debían dártelo.

FLOR: Pero la enfermera es madre. Madre de verdad. Y no me digas que no conoces madres de mentira.

***Matías la abraza desde atrás.***

FLOR: Todo en la vida tiene su opuesto. Así se distingue lo que es de lo que no es. Blanco, negro. Día, noche. Luna, sol.

***Flor se deshace de su abrazo y le habla mirándolo a la cara.***

FLOR: ¿O no? ¿O estoy diciendo mentiras?

***Flor vuelve a mirar hacia las cunitas. Matías no sabe qué hacer.***

FLOR: Hay madres que no quieren a sus hijos. Increíble, pero las hay. Pero bueno, si hay un sentimiento que el humano pueda sentir, hay un humano que lo siente.

MATÍAS: Deberíamos reposar un rato.

FLOR: No me hables como que estoy loca que tú sabes que es verdad.

MATÍAS: No es eso, amor. Tienes que estar cansada, amor.

FLOR: Míralo. Qué lindo es. Es un milagro, hace unos meses ese niño no era ni una posibilidad, míralo ahí..., no sé cómo pueden..., hay madres que

quieren a los hijos el rato que están recién paridas. En ese rato en el que uno todavía siente que son lo mismo que uno.

MATÍAS: Sí.

FLOR: Pero en cuanto se dan cuenta de que son otra persona, que tu solo fuiste el vehículo que los trajo hasta aquí..., entonces los odian. Y se dedican a odiarlos toda la vida. Y no existe nada más devastador que el odio de una madre contra su criatura.

MATÍAS: Hay quien llega con mala suerte, sí. Pero este no es el caso.

FLOR: Y los hay que tienen peor suerte. Que las madres quieren matarlos ahí mismo, recién paridos.

MATÍAS: Bueno. Esas son caso aparte.

FLOR: Los que tienen buena suerte son los que sobreviven. A muchos, las madres hasta llegan a quererlos más adelante. Hay otros que no logran matarlos pero que las madres no llegan a quererlos nunca. ¡Nunca! Esos son los que tienen más suerte.

MATÍAS: Pobres. (*pausa*) Ah ¿sí?

FLOR: Porque hacen seres humanos independientes. No queridos. Ni odiados. Y así se aprende a ser humano.

MATÍAS: Tú eres muy buena madre.

*Flor lo mira de frente.*

FLOR: Tú. Tú eres muy buen padre.

MATÍAS: Tú también eres buena madre.

FLOR: Pero eso es normal, es más raro ser buen padre. Tú como padre pareces una madre.

*Matías sonríe.*

MATÍAS: Voy a tomar eso como un cumplido.

FLOR: ¿A quién venían a buscar tus hijos cuando se sentían mal en la madrugada?

MATÍAS: Siempre cuentas eso.

FLOR: Los tres.

MATÍAS: Porque tú eres de sueño profundo.

*Matías la abraza para tratar de llevársela de ahí.*

FLOR: ¿Y a quién esperan hasta altas horas de la noche? Hasta que llegue, si hace falta, para contarle algo que les parece importante.

MATÍAS: Pero no los tres.

*Flor se sale del abrazo y le dice.*

FLOR: Cada uno lo ha hecho a su tiempo. Unos porque están pequeños y quieren contarle algo extraordinario a su héroe. Y otros porque están grandes y necesitan una opinión urgente del oráculo de la casa.

MATÍAS: Tampoco así. Eso pasa de vez en cuando.

FLOR: Cada vez. Se fueron a cazar una iguana para abrirla y te esperaron para contarte porque sabían que eso como que no estaba bien hecho.

MATÍAS: Lo que no estuvo bien hecho es que no los dejaran hacer la disección de la rana en el laboratorio como a los otros niños.

FLOR: Pero a mi no me dijeron nada.

*Matías intenta de nuevo hacerla ir en dirección a la habitación.*

MATÍAS: Porque sabían que yo cazaba con resortera cuando pequeño. Y que tú sentirías horror solo con el cuento.

FLOR: Porque tu eres un consentidor.

*Flor vuelve a zafarse del abrazo.*

FLOR: ¿Y cuando la niña entró al equipo de básquetbol?

MATÍAS: Eso fue más porque yo le había dicho que estaría difícil porque no tenía la altura. Ya vámonos a la habitación, ¿no?

FLOR: ¿Y a quien esperó el niño hasta medianoche para contarle que una niña lo había invitado a estudiar a su casa?

*Flor va al vidrio del retén de niños y se queda viendo hacia las cunas.*

MATÍAS: Porque quería el permiso y sabe que tú tienes el “no” en la punta de la lengua. Y además, igual te adoran.

FLOR: Mi punto es que eres el mejor padre del mundo.

MATÍAS: No estamos compitiendo. Y si lo estuviéramos, yo saldría perdiendo.

FLOR: Eso sí.

MATÍAS: No me cabe duda.

*Flor continúa hablando sin quitarle la vista a quien ella llama su niño.*

FLOR: Sabes que no tendríamos que comprar nada, ¿no? Yo tengo de todo en casa. Todo lo que dejaron los otros. Es que nuestra casa es una casa de niños. Nosotros hicimos una casa para niños. Donde cualquier niño se siente bienvenido. Hay juguetes para todas las edades.

*Matías se acerca y la abraza desde atrás.*

FLOR: Yo tengo todos los juegos de estimulación temprana necesarios para hacerlo tan avisado como los otros. La alfombra de cuadros blancos y negros. Los móviles contrastados. La cunita.

*Matías se encorva hacia ella para hacer más íntimo el abrazo.*

FLOR: La bañera especial para cada cuatrimestre hasta que se logre sentar y se pueda bañar en la bañera. Los ejercicios nos lo sabemos de sobra. Todos. Para fortalecerle las piernecitas, la columna, los bracitos.

*Las luces bajan excepto dos: una que queda sobre ellos dos y otra sobre la cuna del niño.*

FLOR: Los ejercicios de gateo. Todo. Tengo gorras para su mollera. Todo. Todo. Ropa tiene más que de sobra. Y de comer, él lo que necesita por estos primeros días es leche materna, y yo con ponérmelo en el pecho varias veces logro que me baje. Y después come de lo que uno come y ya...

***La luz de ellos dos baja lentamente hasta dejar solo la luz en la cuna.***

FLOR: Con nosotros él podrá llegar a ser lo que quiera. Imaginarse la cosa más extraordinaria e ir a por ella con la resolución de quien tiene gente que lo quiera bonito...,

***Solo queda la luz sobre la cuna del niño.***

FLOR: ...como las orillas de los continentes, así me decía mi papá, que nunca dejan de sentirse queridas porque las olas vienen una y otra vez...

***La luz sobre la cuna va desvaneciéndose lentamente.***

FLOR: ...y las besan, y las besan, y las besan, sin cansarse. Eternamente. ¿No quieres eso para él?

***NEGRO.***

*Embarazo.*

**Escena 5 - Flor, Norah, Diego, Matías y una enfermera/doctora. - Consultorio ginecológico. - Día.**

**FLOR solo lleva puesta una bata abierta atrás y por indicación de la ENFERMERA se sube a la balanza para que le tomen el peso. La enfermera tropieza y se le cae el bolígrafo con el que toma notas en su tabla con pinza. NORAH, está de pie del otro lado del consultorio junto a DIEGO, su marido, quien se ofrece a ayudar.**

DIEGO: ¿Quiere que le eche una mano?

ENFERMERA: No hace falta. Gracias.

DIEGO: Estamos aquí sin hacer nada.

ENFERMERA: No se preocupe. De verdad.

**La enfermera se acerca a Flor para ayudarla a bajar de la balanza y luego llevarla hasta la silla de obstetricia.**

FLOR: No estoy tan gorda.

ENFERMERA: No está nada gorda. Está muy bien. Se ve que se cuida y la cuidan bien.

**Flor atraviesa el consultorio con el donaire ausente de las embarazadas y por eso lo hace sin prestar atención a que está prácticamente desnuda. En cambio, Diego se pone nervioso, pasa el peso de una pierna a la otra, se abraza, mira a un lado y a otro, por último se da la vuelta en el momento en que Flor va a subir las piernas. La enfermera está ajena a la inquietud de Diego.**

NORAH: ¿Qué te pasa? Nada que no hayas visto antes.

**La enfermera, mientras le toma la presión a Flor, voltea y trata de mantener una expresión neutra pero en el brillo de los ojos se le nota que entendió lo que está pasando, y vuelve a concentrarse en lo que estaba haciendo. Flor voltea y se les queda mirando a Norah y a Diego tratando de entender pero no logra descifrarlo.**

FLOR: No entiendo. ¿Qué pasó?

NORAH: Nada.



*La enfermera agarra un envase con la muestra de orina que suponemos es de Flor y camina para salir del consultorio y de escena, mientras Flor, ya sentada, se le queda mirando a Norah esperando una respuesta.*

NORAH: Nada, tonterías de mi marido.

ENFERMERA: La doctora viene enseguida.

*Flor y Diego comparten una rápida mirada en la que él le dice a Flor que no le preste atención a las cosas que dice Norah. Flor se sonríe complacida del secreto compartido. Norah camina con pose de comandante en campo de batalla lentamente de un lado a otro. Diego, quien ha recuperado la compostura se frota las manos antes de atreverse a hacer un comentario tonto solo por hacer conversación.*

DIEGO: Está haciendo un poco de frío aquí, ¿no?

FLOR: Y eso que tú estás vestido de pies a cabeza...

DIEGO: ¿Tú no tienes frío?

FLOR: Yo estoy bien. No es que tenga calor tampoco...

NORAH: Son los nervios.

*Diego mira largamente a Norah como lamentando que siempre tenga un comentario cargado.*

FLOR: Dicen que a las embarazadas les sube el metabolismo, por eso nos da más hambre, pero yo descubrí que para compensar, en lugar de comer hay que mantenerse más activo. Y ya.

DIEGO: Sí, hay mujeres que se embarazan y se dejan llevar por las ganas de comer.

NORA: Si hay algo de lo que Flor sabe es de ser mamá.

*Flor no toma el comentario con la carga irónica con que Norah lo dice, por lo que sigue la conversación ingenuamente.*

FLOR: No sé si sé mucho pero me gusta ser mamá. Te haces parte de ese milagro que de la nada, hace vida. Te hace sentir humilde y orgullosa a la vez. Te hace parte del universo. Ya. Me fui de la lengua. Discúlpame, Norah.

***Entra la doctora. Norah mira a Flor.***

DOCTORA: Bueno, bueno. La familia entera.

***La doctora, habla sin mirar a nadie en específico y sin dejar de hacer lo que tiene que hacer. Y lo que tiene que hacer es auscultar el cérvix, observar la vulva por fuera, auscultar el vientre por fuera.***

FLOR: No estamos todos, falta el papá.

NORAH: El papá está aquí.

DIEGO: Estamos bien, doctora. ¿Usted como está.

DOCTORA: Es bueno mantener el equilibrio. Y en éstos casos es fundamental que ese equilibrio sea seguido de cerca. No hay que apegarse demasiado aún y al mismo tiempo para que se desarrolle sanamente el bebé necesita sentir que se le espera.

NORAH: Estamos ansiosos, doctora.

***La doctora prepara todo para hacer el ecosonograma: acerca el aparato, aplica gel transmisor en el vientre de Flor.***

DOCTORA: Por ahora el bebé tiene cuatro adultos esperándole, y eso está muy bien, pero tenemos que prepararnos a que solo va a tener un papá y una mamá, y a que eso es lo mejor. El acuerdo es que hay una señora que lo carga por nueve meses y otra que lo va a cargar por el resto de la vida.

FLOR: No se preocupe, doctora. Somos amigos y usted lo sabe. Los cuatro hemos sido amigos desde siempre. Así que este bebé va a tener la dicha de tener muchos seres queridos.

NORAH: Eso está por verse. (*entre juguetona y en serio*) Mientras tengas claro que lo mío es mío, no hay problema.

FLOR: ¿Ve, doctora? Esa es una mamá celando a sus crías. ¿No es hermoso?

DIEGO: Así es... ¡Matías!

***Entra a escena MATÍAS.***

FLOR: Llegó el otro papá.

MATÍAS: Se me hizo tarde...

DOCTORA: Pase adelante, señor tío, llegó justo a tiempo.

MATÍAS: Falló un ayudante de cocina y el chef me pidió que me quedara.

FLOR: ¿Le pasó algo al ayudante?

MATÍAS: No. Llegó tarde. Nada más.

DIEGO: Pues, bienvenido.

***En el tono de voz de Norah se nota un tamiz de dulzura que no habíamos oído de ella en esta escena.***

NORAH: Ya estás aquí. Eso es lo importante.

DOCTORA: Aquí vemos el corazón.

NORAH: Mira qué lindo.

DIEGO: Hermoso.

DOCTORA: Esto, de aquí a aquí, es la columna vertebral.

NORAH: Qué chiquitita.

DOCTORA: La cabeza...

DIEGO: Esa sí tiene buen tamaño.

NORAH : Deja, no seas así.

DOCTORA: Completamente normal.

DIEGO: Era broma.

***Hasta ahora Flor no ha comentado nada acerca del eco. Solo ha estado mirando la pantalla con sonrisa de felicidad.***

DOCTORA: El bebé está perfectamente normal.

NORAH: Qué bueno.

*Norah atiende su teléfono celular que no ha sonado pero podemos deducir que le vibró.*

DIEGO: Esa es una buena noticia.

MATÍAS: Sí, sí, qué bueno, qué bueno.

NORAH: *(al teléfono)* Eso no es lo importante, ¿qué decidió?

FLOR: Qué bello mi bebé.

NORAH: *(al teléfono)* Pues hay que hacerle ver qué es lo importante para que tome la decisión que queremos.

MATÍAS: ¿Y la mamá, doctora?

DOCTORA: La señora que lo carga está tan bien como el bebé. Los exámenes del laboratorio son solo para corroborar lo que sabemos ya.

NORAH: *(al teléfono)* En un rato.

*La doctora limpia el gel del vientre de Flor y coloca de vuelta en su sitio los aparatos que ha estado utilizando para trabajar.*

FLOR: Ya quiero tenerlo en mis brazos y decirle lo mucho que lo quiero.

NORAH: *(a Flor)* Tú no te estarás arrepintiendo, ¿verdad?

FLOR: ¿Yo? Serás tú.

NORAH: No, yo no.

DIEGO: Exacto. Nadie se está arrepintiendo de nada. Éste bebé es el más deseado del mundo.

DOCTORA: Ahora démosle un poco de espacio a la embarazada para que se cambie de ropa.

*Diego, Matías y Norah se dirigen a la puerta.*

DIEGO: ¿Qué tal doctora si nos da una copia del eco a cada pareja y ya?

NORAH:     *(al teléfono)* Todas las razones están expuestas en el documento.

DOCTORA:  Sí claro, háblelo con la enfermera allá afuera.

FLOR:       *(a Matías)* ¿Te quedas conmigo, mi amor?

*La doctora camina para salir de escena y Matías se devuelve a acompañar a Flor.*

NORAH:     Y me pasa la cuenta a mí.

DOCTORA:  Eso también, háblelo con la enfermera allá afuera.

*Norah sale de escena. Matías toma de las manos a Flor y le da un largo beso. Las luces bajan lentamente hasta que todo queda oscuro.*

**NEGRO.**

*Unos meses antes del embarazo*

**Escena 6 - Flor y Matías - Cocina de la casa de Flor y Matías - Noche**

**FLOR** *atraviesa la oscuridad de la cocina en pijamas. Abre la nevera y saca del congelador un pote de helado. Iluminada con la luz del refrigerador abre las gavetas, saca dos cucharas, y ahí mismo, se recuesta y comienza a comer. Un par de cucharadas largas y entra a escena MATÍAS.*

**MATÍAS:** *(desde lejos y en voz baja)* ¿Qué haces aquí? Vas a despertar a los niños.

**FLOR:** No podía dormir.

*Matías se acerca para no tener que hablar en alto. Ahora los dos están bañados por la luz de la refrigeradora abierta. Flor le entrega la otra cuchara. Ambos comen del helado mientras hablan.*

**MATÍAS:** Tu sabías que vendría...

**FLOR:** Tarde o temprano.

**MATÍAS:** ¿De qué quieres hablar?

**FLOR:** Norah va a alquilar a una señora para que le tenga el hijo.

**MATÍAS:** Interesante.

**FLOR:** El óvulo es de ella. Y el esperma de Diego.

**MATÍAS:** Entiendo.

**FLOR:** ¿Entiendes?

**MATÍAS:** Pues, tal vez no, pero...

**FLOR:** Yo, no lo entiendo.

**MATÍAS:** ¿Para qué alquilaron a la mujer?

**FLOR:** Para que les tenga el hijo.

**MATÍAS:** Okey.

**FLOR:** Pero el hijo es de ellos.

- MATÍAS: Está claro.
- FLOR: ¿Sí?
- MATÍAS: Se lo ponen dentro a esta mujer alquilada hasta que lo pare, ¿no?
- FLOR: Ajá
- MATÍAS: Ajá...
- FLOR: Norah está desesperada.
- MATÍAS: Sí, algo me comentó Diego.
- FLOR: ¿Qué te dijo?
- MATÍAS: Que querían tener un hijo.
- FLOR: Y habló mal de Norah.
- MATÍAS: No.
- FLOR: Seguro que le echó la culpa a ella.
- MATÍAS: Dijo que la ciencia le echó la culpa a ella.
- FLOR: ¿Ves? Yo sabía.
- MATÍAS: Tampoco habló mal...
- FLOR; Norah dice que quiere ser madre a como dé lugar.
- MATÍAS: Sí, sí.
- FLOR: Así sea de otro hombre.
- MATÍAS: Nooo. ¡Está tonta! Está diciendo tonterías.
- FLOR: Eso me parece menos ciencia ficción que rentar un vientre en el extranjero.
- MATÍAS: ¿Y por qué quiere irse al extranjero a buscar a esta mujer?

- FLOR: Porque aquí la lista de espera es muy larga y los trámites muy complicados y todo es muy caro.
- MATÍAS: Ay, los problemas que tienen los ricos.
- FLOR: Igual a mi me da pesar por ella que quiere tener un hijo.
- MATÍAS: Ni se te ocurra...
- FLOR: La pobre no ha podido ser madre.
- MATÍAS: Por algo será.
- FLOR; No seas así.
- MATÍAS: Ahí si no respetamos a Dios, ni a la energía, ni a la armonía con el universo. Ahí si queremos imponernos a las leyes que comandan el flujo del cosmos, ¿no?
- FLOR: Igual estábamos pensando en tener un hijo...
- MATÍAS: Habíamos quedado de acuerdo en que no.
- FLOR: Sí, por supuesto. Por supuesto. Pero esto es distinto.
- MATÍAS: Sí que lo es. Bien distinto.
- FLOR: Es una forma de que las dos podamos realizar un sueño.
- MATÍAS: Es que eso es lo que más me molesta de tu amistad con Norah.
- FLOR: ¿No es verdad? Yo tengo otro hijo y ella tiene el primero.
- MATÍAS: ¿Va a tener más de uno?
- FLOR: No, no, no, no. Quise decir...
- MATÍAS: A qué fue idea de ella.
- FLOR: Nop. Es idea mía y solo te la he contado a tí.
- MATÍAS: ¡Cómo te conoce!



- FLOR: Ella no me dijo nada. Ni siquiera lo insinuó. Y aunque lo hubiera hecho...
- MATÍAS: ¡Qué adopte!
- FLOR: No quiere y la entiendo.
- MATÍAS: ¿La entiendes?
- FLOR: No estoy de acuerdo. Yo en su lugar, adoptaría.
- MATÍAS: Y así ayuda a dos familias: a la de ella y a la del niño adoptado. Y a la sociedad en general, de paso.
- FLOR: Pero es verdad que es muy lindo reconocerse en tus hijos.
- MATÍAS: No puede parir, que adopte. O que no tenga hijos.
- FLOR: Uno se ve en ellos, mi amor, no seas así. En la forma de reírse. En los gestos de emoción. En la forma de caminar...
- MATÍAS: ¿Y tú crees que Norah quiere verse reflejada en alguien?
- FLOR: Tú sabes, mi amor, uno como que vuelve a vivir a través de ellos.
- MATÍAS: Y la inseminación que se estaban haciendo, ¿qué pasó con eso?
- FLOR: No les funcionó.
- MATÍAS; ¿No ves que quien no funciona es ella?
- FLOR: No seas cruel.
- MATÍAS: ¿No será tiempo de escuchar lo que la naturaleza le está gritando?
- FLOR: Ya lo intentaron dos veces y la última vez estuvo hospitalizada por un buen rato.
- MATÍAS: Sí, me acuerdo.
- FLOR: Si se asustó.
- MATÍAS: Y tú quieres ser su salvadora.

- FLOR: No es por mí.
- MATÍAS: El centro del universo de Norah.
- FLOR: Es por ella.
- MATÍAS: Que Norah te voltee a ver como su benefactora.
- FLOR: No seas así.
- MATÍAS: Me molesta. Que te trate así. Y que te dejes.
- FLOR: Ella no me trata así.
- MATÍAS: Hace lo que le da la gana contigo.
- FLOR: Yo no soy tonta.
- MATÍAS: Te engatusa.
- FLOR: Quien cree que yo soy tonta eres tú.
- MATÍAS: ¿Yo?
- FLOR: Sí, tú.
- MATÍAS: Sí, claro.
- FLOR: ¿Tú crees que yo no me doy cuenta?
- MATÍAS: ¿Y ahora?
- FLOR: Yo me doy cuenta. (PAUSA) Yo me doy cuenta pero no digo nada. Y así todos somos felices.

***Matías y Flor comen un par de cucharadas del helado antes de volver a hablar.***

- MATÍAS: Que vaya a Vietnam o a Tailandia a donde sea que va a ir a buscar quien le dé el vientre en alquiler.
- FLOR: La India. Una institución sería llevada por doctores que son autoridades en eso. Y las señoras están registradas. Son serias. Las conocen. Todo legal.

- MATÍAS: ¿Y entonces?
- FLOR: La llamaron que la señora que había dicho que sí, cambió de opinión.
- MATÍAS: Y no había más, era una sola señora que hacía eso en toda La India.
- FLOR: No. La pusieron en lista de espera.
- MATÍAS: Y la niña Norah no puede esperar.
- FLOR: Pueden pasar meses. Hasta un par de años.
- MATÍAS: Florecita. Yo también soy amigo de ella pero jamás haría algo de ese tamaño. No tiene sentido.
- FLOR: Nuestra amistad es muy grande. Muy llena. Muy abarcadora. Es una amistad que te rellena de alegría, como de paz. Es como quererte a tí pero sin el sexo, sin lo animal. Es una cosa como sublime. A mi me gustaría que tú pudieras sentir algo así por alguien.

*Matías se queda quieto como escuchando algo.*

- MATÍAS: ¿No escuchaste nada?
- FLOR: No
- MATÍAS: Me pareció que pudieran ser los niños.
- FLOR: Esos duermen profundo hasta mañana.
- MATÍAS: Habría que ponerle condiciones.
- FLOR: ¿Cómo así?
- MATÍAS: Que no va haber más pedidos de vientre.
- FLOR: Ah no. Ella no quiere más hijos, y yo no puedo tener más hijos tampoco.
- MATÍAS: Ni favores ni nada.
- FLOR: No hay nada tan grande como este favor.
- MATÍAS: A Norah se le ocurrirá, la respuesta es no, desde ya.

FLOR: Ella está pagando por el alquiler.

MATÍAS: No. Definitivo. No queremos ese dinero.

FLOR: Yo no pensaba cobrarle.

MATÍAS: Eso redirige el karma hacia nosotros.

FLOR; Estás muy sobrenatural, tú.

MATÍAS: Hablo en serio. Y se lo decimos juntos. Para darle toda la seriedad al asunto. Esto es más grande que un casamiento.

FLOR: Es el nacimiento de un nuevo ser humano.

*Matías vuelve a quedarse oyendo ruidos que solo él escucha. Flor mueve la cabeza a un lado y a otro para comunicarle que no ha habido ningún ruido.*

MATÍAS: Norah te dijo con qué hombre intentaría tener hijos fuera del matrimonio.

FLOR: ¡No!, era un ejemplo. ¿Por qué? ¿Estás interesado?

*Flor se voltea a guardar el helado en la nevera. Coloca las cucharas sobre el mostrador.*

MATÍAS: ¿Todavía queda?

FLOR: El poquitín de la vergüenza.

MATÍAS: Por si los niños piden mañana no nos descubran.

FLOR: Ajá. Ahora vamos a dormir que los niños te tienen nervioso, anda.

MATÍAS: Tú, me pones nervioso, siempre.

*Flor cierra la puerta de la nevera y todo se va a:*

**NEGRO**

*Unos meses antes del embarazo*

**Escena 7 - Norah y Matías - En la puerta del ascensor en el estacionamiento del edificio. - Día**

**NORAH** *está esperando en la puerta del ascensor del estacionamiento del edificio con varias cosas a su alrededor: un equipo de sonido, una caja de discos compactos de música, un televisor, una caja de condones. Se abre el ascensor y llega*

**MATÍAS**, *viene con camisa de chef y trae una rosa en la mano. Nora le entrega la caja de condones a Matías.*

NORAH: ¿Por qué no te los quedas?

*Matías recibe la caja de condones sin reparar en ello y se disculpa.*

MATÍAS: Perdón. Me entretuvo el señor de la tienda con que tenía tiempo que no me veía, que los hijos ya están grandes, que cómo me iba, que siempre ponía el canal de cocina esperando verme...

*Matías se acerca a darle un beso y ella lo recibe casi con rechazo. Matías le tiende la rosa.*

NORAH: ¿Y eso?

MATÍAS: No sé. ¿Por el cierre de una época?

NORAH: Hace rato que esa época se cerró .

MATÍAS: Pero no hubo ceremonia oficial.

NORAH: ¿Solo compraste eso en la tienda?

MATÍAS: Sí, pero ni te preocupes que ni sospecha.

NORAH: No es que me importe lo que piense.

*Nora se pasa la rosa de una mano a otra.*

MATÍAS: Le dije que venía a visitar a una tía abuela.

NORAH: ¡Gracias!

MATÍAS: No, no. Al contrario. Porque así no sospecharía de tí ni por asomo.

NORAH: Gracias.

*Matías señala las cosas que están frente a Norah.*

MATÍAS: ¿Hay algo de esto que te quieras llevar tú?

NORAH: No. Gracias.

*Norah le corta el tallo a la rosa.*

MATÍAS: Parezco marido divorciado. (*señala las cosas*) La música y la tele.

NORAH: ¿Dónde está tu auto?

*Matías señala a la derecha y sin hacer gesto de que va a recoger las cosas, sigue hablando.*

MATÍAS: No sabía que querías rentar el apartamento.

NORAH: No quiero rentarlo, es para la residencia de uno de mis artistas.

MATÍAS: ¿Residencia?

*Norah se coloca la rosa en el cabello.*

NORAH: Sí, ya sabes. Para que vengan y se aislen a trabajar en sus pinturas.

MATÍAS: ¿Te paga?

NORAH: Todo se paga.

MATÍAS: Quiero decir. ¿Mensualmente?

NORAH: La exposición será en mi galería.

MATÍAS: Ah. (*señala a la rosa*) Se te ve bien.

NORAH: Vienen cambios, vienen cambios.

MATÍAS: ¿Sí?

NORAH: Para ti no. Tú eres padre hace rato.

MATÍAS: Toda mi vida.

- NORAH : Tampoco.
- MATÍAS: Suficientes veces.
- NORAH: Yo voy a ser madre por primera vez y me emociona.
- MATÍAS: Siempre emociona.
- NORAH: ¿Sí?
- MATÍAS: Sí. Es como ser testigo de un milagro, pero tuyo.
- NORAH: Tú eres un buen padre.
- MATÍAS: Tú vas a ser una buena madre.
- NORAH: No sé. Pero no es mi problema.
- MATÍAS: No digas eso.
- NORAH: Por lo pronto yo estoy muy contenta.
- MATÍAS: Yo he podido darte esa alegría. Con solo dejar de cuidarnos.
- NORAH: No hubiera sido una alegría.
- MATÍAS: Igual la alegría te la dará mi mujer.
- NORAH: Yo prefiero así. Que sea mío pero lo cargue otra.
- MATÍAS: No otra. Mi mujer.
- NORAH: Mi amiga. No te olvides que primero, fue mi amiga.
- MATÍAS: ¿No tenías a alguien que lo iba a hacer por dinero?
- NORAH: Tal vez ese era el problema.
- MATÍAS: Para eso es el dinero, ¿no?
- NORAH: El cansancio siempre te puso cínico.

- MATÍAS: En fin, mejor así, con mi suerte, hubiera salido igual a mí y todo se descubre.
- NORAH: Ni soñando iba a tener un hijo tuyo.
- MATÍAS: Te divertía hacer la diligencia.
- NORAH: ¡Asco!
- MATÍAS: ¿Asco?
- NORAH: Tal vez lo mejor hubiera sido que ustedes dos se encargaran de todo, y ya.
- MATÍAS: Y yo se que lo dices en serio.
- NORAH: Nadie me conoce como tú.
- MATÍAS: Como si estuvieras comprando un cachorro con pedigrí y todo.
- NORAH: Sí. El pedigrí era el problema.
- MATÍAS: Hubiera sido hijo mío y se habría quedado en mi casa con sus hermanos.
- NORAH: Como está es mejor. Todos salimos ganando.
- MATÍAS: A mi me sigue dejando descuadrado. Cada vez entiendo menos la amistad entre ustedes dos.
- NORAH: ¿Cuáles dos? ¿Mi marido y yo?
- MATÍAS: No. Mi mujer y tú. Cada vez se parecen menos.
- NORAH: La amistad es el único lazo de amor humano que no se destruye, solo se transforma.
- MATÍAS: ¿Eres feliz, Norah?
- NORAH: Estoy caminando entre nubes.
- MATÍAS: Con Diego.
- NORAH: Diego es un amor. Igual que Flor.



MATÍAS: Flor es la persona más hermosa que existe.

NORAH: No la mereces.

MATÍAS: No la merezco.

NORAH: Yo si merezco a Diego.

MATÍAS : Tú mereces todo.

***MATÍAS se agacha y levanta el televisor.***

NORAH: Sale de tu boca pero no sabes a ciencia cierta lo que dices.

MATÍAS: No te entretengo más.

NORAH: La llave.

MATÍAS: Ah, cierto. Perdón.

***Matías se coloca junto a ella y con un gesto de la cabeza le indica que la tiene en el bolsillo anterior del pantalón. Norah se le queda mirando. Matías coloca el televisor en el piso, saca la llave del bolsillo y se la da en la mano. Norah la recibe y se voltea y camina hacia fuera de cuadro, lo deja con la intención de despedirse con un abrazo o con un beso rápido de amigo.***

NORAH: Vienen esta noche, ¿no?

MATÍAS: Claro.

***MATÍAS recoge el televisor.***

NORAH: Te toca traer el vino.

MATÍAS: Blanco.

NORAH: Para los cuatro.

***Norah sale por derecha de cuadro. Matías sale por izquierda de cuadro cargando su televisor. Las luces empiezan a bajar muy lentamente. Entra Norah, lanza la rosa entre las cosas y vuelve a salir de cuadro por la derecha.***  
**NEGRO.**

*Unos meses antes del embarazo*

**Escena 8 - Norah y Flor - Cocina de la casa de Nora. - Día**

**FLOR** *deambula por la cocina de la casa de Norah. La cocina es tan lujosa que parece una sala. Flor va vestida como para una mejor ocasión, con pantalones, blusa y hasta zapatos cerrados. Entra NORAH quien lleva un vestido transparente sobre el traje de baño.*

NORAH: Listo. ¿Nos hacemos algo de comer?

FLOR: Si quieres.

NORAH: Tengo vino.

FLOR: Muy bien.

*No están sentadas ni se sientan. Todo el tiempo están activas. Preparan bocaditos con los que acompañarán el vino tinto que abren, sirven y toman.*

NORAH: Salud.

FLOR: Salud.

NORAH: ¿Te puedo preguntar algo?

FLOR: Claro, cariño.

NORAH: ¿Has sentido celos de Diego?

FLOR: ¿De Diego?

NORAH: Sí, de Diego.

FLOR: ¿Tú Diego?

NORAH: Sí.

FLOR: No, nunca. Si más bien me contenta habértelo dejado a ti.

NORAH: Yo decía de mí.

FLOR: ¿De ti? Un poquito..., sí.

- NORAH: Yo también... de Matías.
- FLOR: Ay, ¡qué linda! Me vas a hacer llorar.
- NORAH: ¿Por qué?
- FLOR: No sé. La vida, los niños, la casa, como que nos habíamos alejado un poquito.
- NORAH: Si yo te quiero un montón. “La amistad no necesita de mimos...
- FLOR: ...ni de presencia, ni de frecuencia...
- NORAH: ...la amistad no se destruye...
- FLOR: ...se adapta.”
- NORAH: Bueno, te dije que vinieras porque te quería contar...
- FLOR: ¿Qué será?
- NORAH: Que vamos a alquilar un vientre.
- FLOR: ¿Quiénes?
- NORAH: Mi marido y yo.
- FLOR: Claro, claro, perdón. No entendí.
- NORAH: No se lo digas a nadie.
- FLOR: Claro que no.
- NORAH: No quiero que después sea una vergüenza para la criatura.
- FLOR: ¿Ni a Matías?
- NORAH: A Matías, sí. Matías es familia.
- FLOR: ¿Y qué pasó con aquello que estaban haciendo..., la fertilización in-vitro?
- NORAH: Esa hay que hacerla igual.

- FLOR: Ah. Okey.
- NORAH: Lo que cambia es que en lugar de implantármelo a mí, se lo implantan a otra mujer.
- FLOR: Pero entonces el problema no era Diego.
- NORAH: Ni era yo.
- FLOR: Quiero decir...
- NORAH: Sí, el problema es que por cualquier razón no pegan en mí.
- FLOR: ¿Y conoces a la señora...
- NORAH: ¿A la dueña del vientre? Ni falta que hace.
- FLOR: Ella, va... a ser... la madre, ¿no?
- NORAH: Mí óvulo más el espermatozoide de Diego igual a: los genes son nuestros. Ella es la incubadora.
- FLOR: Pero ¿quién es, de dónde la sacaste, dónde conseguiste a esa señora?
- NORAH: No las conoces.
- FLOR: ¿Las..., conoces?
- NORAH: No son de aquí.
- FLOR: ¿No son de la ciudad?
- NORAH: Ni de la ciudad ni del país.
- FLOR: ¿El bebé va a ser extranjero?
- NORAH: Aquí hay compañías de señoras que se ocupan de eso pero son muy caras, hay una lista de espera enorme, y el trámite con los abogados es una complicación extenuante.
- FLOR: ¿En dónde?
- NORAH: La India.

- FLOR: Eso es...
- NORAH: Del otro lado del mundo pero se va en avión.
- FLOR: Ya sé. ¿Y qué pasó con la adopción?
- NORAH: Trámites. Filas. Los hijos no son tuyos. Más trámites. Listas de espera. Los hijos no tienen tus genes. Más trámites. Abogados. Que los niños no son míos y si como todo ser humanos traen sus propios problemas, problemas que tampoco son los míos, ni los de mi familia. Y uno no sabe qué problemas serán. Y los trámites, y los abogados y el dinero, que siempre duele. Y si adoptamos en el extranjero es más o menos lo mismo.
- FLOR: No seas así. Los niños son inocentes, todos.
- NORAH: Nada, lo dicho, en cualquier momento me avisan cuándo me voy.
- FLOR: ¿Ya?
- NORAH: Si esta señora dice que sí. Salimos para allá y listo. En nueve meses soy madre, como tú.
- FLOR: Ah, ser madre es lo más lindo. Tú me conoces. Tú sabes que yo nací para ser madre. Tener una criatura en los brazos viste tu vida completa con un propósito enorme.
- NORAH: ¿Lo ves? Eso quiero.
- FLOR: Pero igual, no sé. Tal vez yo adoptaría.
- NORAH: ¿Por qué? Es muy seguro. Tú escoges la madre. La conoces. Ves cómo es. Lo que le gusta comer. Lo que hace. Los sitios que frecuenta. Ella lo que hace es alquilarte la habitación por nueve meses.
- FLOR: Tú le pagas.
- NORAH: Claro.
- FLOR: Ella lo hace por dinero.
- NORAH: Ella lo hace porque le gusta.
- FLOR: ¿Porque le gusta?

- NORAH: Porque le gusta ser madre, como a ti.
- FLOR: Pero estas mujeres lo hacen porque les pagas.
- NORAH: Les pagas, pero les gusta lo que hacen. Igual le pagas a un arquitecto, a un artesano, a un pintor...
- FLOR: No sé.
- NORAH: Hasta a las putas.
- FLOR: (*convenciéndose*) Sí, son esas cosas extremas que hace la gente y uno se pregunta cómo es que lo hace. Esa gente que hace cosas grandes por los demás vienen con algo especial dentro, ¿sabes?
- NORAH: ¿Sí o no? No sabes cuánto me alegra el que estés de acuerdo conmigo.
- FLOR: Nosotros también estábamos pensando en tener otro.
- NORAH: ¡Mujer!
- FLOR: Sí. Pobre Matías. Ya no da el dinero en casa para mantenernos a todos. Pero no es por falta de ganas.
- NORAH: Sí, pobre. ¿Nos damos un chapuzón en la piscina?
- FLOR: No. No sé si tengo ganas de meterme a la piscina.
- NORAH: ¿Trajiste traje de baño?
- FLOR: No es por eso.
- NORAH: O sin traje de baño. Antes lo hacíamos...
- FLOR: Eso hace muchas tallas.
- NORAH: Tampoco estás hecha una vaca.
- FLOR: Se afloja todo, amiga. Se afloja todo.

***Escuchamos la alerta de mensajes de un celular. Norah va a consultar el suyo. Flor también.***

NORAH: Ahí tengo trajes de baño, si quieres.

*Flor, luego de comprobar que no es para ella, guarda su celular.*

FLOR: No, no, gracias.

NORAH: *(distráida leyendo)* ¡Nuevos!

FLOR: De verdad que no.

*Norah apaga el teléfono y lo tira al sofá.*

NORAH: La puta vieja dijo que no.

FLOR: Aaayy. No pasa nada. Ya vas a ver que todo va a salir bien.

NORAH: Nada sale bien, Florecita. Nada. *(luego de unos momentos cambia el ánimo a falsa alegría)* ¡Vamos a darnos un chapuzón como en los viejos tiempos, anda!

*Norah sale de cuadro. Luego de unos instantes la sigue Flor pensativa.*

**NEGRO**

*Unos meses antes del embarazo.*

**Escena 9 - Diego y Matías - Bar del club de tenis - Atardecer**

*UNA BARMAN está detrás de la barra haciendo su trabajo. MATÍAS va de pantalones cortos y camiseta. Va sudado, su cabello desarreglado, se nota que acaba de jugar. En el piso junto a la barra, está su maletín. Aunque el maletín no es de tenis, de él sobresalen los mangos de un par de raquetas de tenis, y una toalla grande y usada.*

*Matías camina de un lado a otro. La barman voltea interesado por su nerviosismo. Matías se ocupa en algo para disimular: camina hacia su maletín y simula buscar algo que no encuentra. Por fin, decide sacar una pelota de tenis. La barman vuelve a sus quehaceres mientras Matías rebota la pelota contra el piso. Ocupado con la pelota, decide hacer imitaciones de los ritos de grandes tenistas antes de servir. Rafael Nadal, Novak Djokovic, Roger Federer. La barman, se acerca desde su lado de la barra y se le queda mirando a Matías como esperando a que decida lo que quiere ordenar. Matías se siente observado y solo rebota la pelota contra el piso, luego la aprieta en la mano como si fuera una pelota para bajar el estrés. Por último, se voltea a ver la barman y le ofrece una sonrisa de disculpa. Acto seguido va a su maletín, saca una banana, y con sonrisa de disculpa se la muestra discretamente a la barman. La barman le contesta con sonrisa forzada y vuelve a sus labores.*

*Matías está comiéndose su banana cuando DIEGO, por fin, entra en escena. Diego viene en ropa deportiva pero la que se usa sobre los pantalones cortos y la camiseta. Sus pantalones son largos y lleva una chaqueta deportiva que le hace juego con el resto del atuendo. El maletín deportivo que trae luce los mismos colores y está diseñado para jugadores de tenis por lo que trae bolsillos especiales para sus raquetas. Diego se ve fresco y descansado, bien peinado, acicalado y sin trazos de sudor.*

DIEGO: Perdón, me agarró el pesado de bienes raíces.

MATÍAS: No pasa nada.

DIEGO: Son una peste. No entienden que hay un tiempo para hacer negocios y un tiempo para el esparcimiento.

MATÍAS: Ah sí. Para que compres más te quieren hacer creer que son lo mismo.

DIEGO: No está bien. Es mala educación. La ambición sin descanso acidifica la sangre.



- MATÍAS: Pasamos un buen rato.
- DIEGO: Sí, sí. Limpiamos adrenalina. Hay que hacerlo con más frecuencia.
- MATÍAS: Sí, con mucho gusto.
- DIEGO: A lo mejor así me ganas algún día.
- MATÍAS: ¡Uuuy! A lo mejor te ayuda a recordar las veces que pierdes.
- DIEGO: Hoy gané yo.
- MATÍAS: Está bien.
- DIEGO: ¿No?
- MATÍAS: Está bien. Está bien.
- DIEGO: Yo gané más sets.
- MATÍAS: *(sonriendo con ternura)* Sip.
- DIEGO: No te veo muy convencido.
- MATÍAS: No pasa nada. No era un torneo.
- DIEGO: Llevábamos los puntos...
- MATÍAS: Para saber dónde estamos... por lo mismo que se llevan las horas y los días...
- DIEGO: No, para saber quién gana, quién es mejor.
- MATÍAS: Yo no soy mejor.
- DIEGO: *(socarrón)* Que yo, no.
- MATÍAS: Ni tú eres mejor que yo.
- DIEGO: Hoy lo fui y si quieres, mañana te puedo probar que lo sigo siendo.
- MATÍAS: Unas se ganan y otras se pierden

- DIEGO: No te creas. Hay quien pierde unas y las otras también.
- MATÍAS: Tú siempre ganas.
- DIEGO: (*socarrón*) Qué bueno que lo reconozcas.
- MATÍAS: Lo importante es que se gana salud, agilidad, células cerebrales en el hipocampo.
- DIEGO: ¿En dónde?
- MATÍAS: Que compartimos como amigos. Eso es lo bueno.
- DIEGO: Todavía somos amigos, ¿no?
- MATÍAS: Yo digo que sí.
- DIEGO: Más te vale.
- MATÍAS: Es lo que más vale.
- DIEGO: (*la barman*) ¿Me das un jugo de naranja?

*La barman voltea a ver a Diego y éste le hace una seña de servir de una botella a un vaso para implicar que le ponga alcohol.*

- DIEGO: Con un poco de cariño. (*la barman le contesta asintiendo con un guiño*) ¿Tú? (*pregunta a Matías*)
- MATÍAS: (*muestra la cáscara de la banana*) Yo estoy bien, gracias.
- DIEGO: Agua mineral para mi amigo.
- MATÍAS: (*agradecido por que se acordó de su gusto*) Gracias.
- DIEGO: Antes compartíamos más, ¿no es cierto?
- MATÍAS: Sí, sí. Pero las cosas cambian.
- DIEGO: Es cierto. Pero duele.
- MATÍAS: Si no duele es porque no te importa.
- DIEGO: Lástima que hubo que repartirse.

MATÍAS: ¿Repartirse?

DIEGO: Una para ti. Otra para mí.

MATÍAS: No entiendo.

DIEGO: Porque te tocó la mejor.

MATÍAS: ¿Qué dices?

DIEGO: Flor.

MATÍAS: No, ¡qué dices! No hubo repartición... tampoco fue un botín... las cosas como que se fueron definiendo solas.

DIEGO: No estoy tan seguro.

MATÍAS: Peras con peras y manzanas con manzanas.

*La barman les coloca las bebidas en la barra.*

DIEGO: Qué feo suena eso. Igual, saliste ganando tú.

MATÍAS: ¿Yo? ¿Ganándote en algo a tí? No creo.

*Diego agarra su vaso de jugo de naranja.*

DIEGO: ¿Tienes alguna queja?

MATÍAS: No. Ninguna. Pero tú tampoco tienes quejas, ¿no?

*Diego levanta su vaso de jugo de naranja obligando a Matías a agarrar su agua mineral y levantarla con él.*

DIEGO: Por la amistad.

MATÍAS: Por la amistad.

DIEGO: Que nunca se destruye.

MATÍAS: Sólo se transforma.

*Ambos dan largos tragos a sus bebidas. Matías se ahoga un poco, tose, Diego se acerca a ayudarlo, Matías rechaza la ayuda, tose, le pasa el ahogo, toma más agua mineral.*

DIEGO: Norah no puede tener hijos.

MATÍAS: *(sorprendido)* ¿Qué?

DIEGO: Como lo oyes.

MATÍAS: ¡No es cierto!

DIEGO: Yo tampoco me lo creía.

MATÍAS: ¿Fueron al médico...?

DIEGO: Sí

MATÍAS: ¿Y qué tiene mal?

DIEGO: No dicen todavía.

MATÍAS: Entonces...

DIEGO: No sabemos.

MATÍAS: ¿Y si no pueden?

DIEGO: Saliste ganando.

MATÍAS: Todavía pueden adoptar.

DIEGO: No es lo mismo.

MATÍAS: Es lo mismo sin tu ego reflejado en ellos.

DIEGO: ¿Hubieras preferido adoptar?

MATÍAS: Nunca tuve que considerarlo.

DIEGO: No tuviste el problema.

MATÍAS: No es un problema. Es... una circunstancia.

- DIEGO: Igual, ya no es la misma.
- MATÍAS: ¿Quién?
- DIEGO: Mi mujer, ya no la reconozco.
- MATÍAS: Tal vez no te dejaste conocerla antes.
- DIEGO: ¿Tú crees que Norah fue siempre así?
- MATÍAS: ¿Qué le ves diferente? Yo la veo igual, pero no sé.
- DIEGO: Más directa. Práctica. Fría con los hechos.
- MATÍAS: Esa es Norah. La que yo no conozco. La que un día enterró al padre y al día siguiente tomó un avión para la universidad de la cual se graduó con honores.
- DIEGO: Tal vez...
- MATÍAS: No digo que no le duela...
- DIEGO: Tal vez yo estaba enamorado de la suma de todos.
- MATÍAS: Éramos bien unidos. Bien especiales. Fue una linda época.
- DIEGO: Tal vez yo sigo en la misma época pero sin ustedes.
- MATÍAS: No digas eso. Aquí seguimos.
- DIEGO: Yo sé. Yo sé. Sabes a lo que me refiero.
- MATÍAS: La verdad es que nada es tuyo nunca. Todo se pierde. Y el vacío que deja te congela el alma.
- DIEGO: Exacto
- MATÍAS: Pero Norah es una mujer extraordinaria y ser madre adoptiva es ser madre. Nada menos.
- DIEGO: Sí, no sé. Igual adoptar es carísimo.
- MATÍAS: (*irónico*) Bueno, no es que una elija porque sea una ayuda económica...

- DIEGO: Creo que Norah se cansó de mi.
- MATÍAS: ¡No! ¡Qué dices!
- DIEGO: Creo. No sé. ¿No te parece a tí?
- MATÍAS: No. No sé. ¿Será? ¿Depresión?
- DIEGO: Bueno, motivos tengo...
- MATÍAS: Al contrario, creo que estás viendo cosas que no son porque estás deprimido.
- DIEGO: ¿Jugamos mañana otra vez?
- MATÍAS: Sí, no sé, de hecho, (*mira el reloj*) tal vez ya es hora de que me vaya a trabajar.
- DIEGO: Claro, claro. Pero espera un momento.
- MATÍAS: Si quieres hablamos más tarde y nos ponemos de acuerdo.
- DIEGO: Okey. Está bien. Dale.
- MATÍAS: ¡A ver si mañana te puedo ganar!
- DIEGO: Tú siempre ganas.
- MATÍAS: ¿Verdad que sí?
- DIEGO: Sí. Hasta haciendo creer a todos que sales perdiendo siempre.
- MATÍAS: ¡Uy!
- DIEGO: Norah me engaña con otro.
- MATÍAS: (*se ahoga, tose*) ¡No!
- DIEGO: Y si no fuera porque tú eres como eres, dirías que eres tú.

*Los dos se quedan mirando el uno al otro.*

MATÍAS: ¡Qué tontería!

DIEGO: Ya sé.

MATÍAS: Si no fuera porque eres tú ya me habría ido.

DIEGO: Lo sé.

MATÍAS: Yo apenas tengo fuerzas para una...

DIEGO: Hubo un tiempo en que hubiéramos podido con las dos.

MATÍAS: Eran otros tiempos.

DIEGO: Menos mal que no lo intentamos.

MATÍAS: Con lo caras que son...

*Diego levanta el vaso.*

DIEGO: Ojalá hubiera matrimonios de más de dos personas a la vez. De cuatro. De seis. De cuántos quisiéramos. ¡Por la vida en comuna!

MATÍAS: (*inseguro*) Por...

DIEGO: ¡La comuna!

MATÍAS: La comuna.

*Ambos toman de sus bebidas.*

**NEGRO**

*Muchos años antes del presente.*

**Escena 10 - Flor, Norah y Matías. - Piscina en casa de Norah.**

**NORAH y con FLOR mucho más jóvenes que en el resto de la obra. Cuando todavía no eran señoras. Sentadas una junto a la otra. Llevan vestidos de playa sobre sus trajes de baño. La piscina está detrás de ellas. Toman vino blanco y lo hacen al unísono como en una coreografía inconsciente. Llama la atención el que van vestidas casi iguales. ¿Quién imita a quién?**

NORAH: Ya quiero que se termine el año.

FLOR: Yo también...

NORAH: No lo dices muy convencida.

FLOR: Bueno es que...

NORAH: Yo ya quiero cambiar de ambiente.

FLOR: El año estuvo divertido.

NORAH: Lo mismo-lo mismo. ¿No te aburre?

FLOR: Te fastidias muy rápido.

NORAH: O tú te diviertes fácil.

FLOR: Pues, tú escoge si te alegras o te amargas.

NORAH: Vente conmigo.

FLOR: Si pudiera...

NORAH: Dile a tus viejos que vamos a ver universidades.

FLOR; ¡Ja! ¿Y con qué pago el viaje?

NORAH: Compartimos. Como siempre.

FLOR: La universidad, tontita. Ellos saben que no soy un genio.

NORAH: Bueno, pero tampoco es que se van a pasar las vacaciones aquí.



- FLOR: Punta Cana.
- NORAH: Bueno, cana al aire.
- FLOR: Sí, claro.
- NORAH: Mucha piel, mucho sol, mucho tiempo libre.
- FLOR: Y mucha supervisión adulta.
- NORAH: Yo me voy a Marbella.
- FLOR: ¿Sola?
- NORAH: Bien acompañada.
- FLOR: Yo con mis viejos. Y eso si paso Historia.
- NORAH: ¿Historia del arte?
- FLOR: Historia del arte.
- NORAH: Sí pasas.
- FLOR: Tú qué sabes.
- NORAH: Ese es un profesor muy comprensivo.
- FLOR: Contigo, porque te conoces todos los museos del mundo.
- NORAH: También.

*Flor se voltea a mirarla.*

- FLOR: ¿También?

*Norah se voltea a mirar a Flor y mientras le sostiene la mirada le contesta. En el fondo vemos a Matías salir de la piscina. Se sacude el agua. Toma una toalla y se seca.*

- NORAH: También.
- FLOR: ¿Tan bien como para que me puedas ayudar a mi?

NORAH: Tan bien.

*Flor voltea hacia el frente y abre mucho la boca en fingida sorpresa.*

FLOR: Tengo que ir de compras, entonces.

NORAH: Punta Cana es muy lindo.

*Flor levanta su copa de vino. Matías se amarra la toalla en la cintura y camina hacia ellas.*

FLOR: Por Punta Cana.

NORAH: Fondo blanco.

*Las dos apuran sus copas hasta que no queda nada en ellas.*

MATÍAS: Está rica el agua.

NORAH: Se nota.

FLOR: Más tarde nos echamos un chapuzón.

NORAH: ¿Es una invitación?

FLOR: Nos deberíamos ir, todos, a Punta Cana.

NORAH: O a Marbella.

MATÍAS: Punta Cana es muy linda.

NORAH: Marbella, ¿no?

MATÍAS: No conozco.

FLOR: ¿Punta Cana?, sí.

MATÍAS: Por fotos, cuentos de los amigos...

NORAH: ¿Te imaginas nosotros cuatro allá?

FLOR: Divertidísimo.

NORAH: ¿Divertido? Un relajo.

MATÍAS: Voy por una cerveza. ¿Les traigo algo? ¿Más vino?

FLOR: Tan lindo.

NORAH: Sí, sí, ¿sabes dónde está?

MATÍAS: Sí. No te levantes. Yo voy.

*Matías se aleja hacia el fondo. Hacia donde está la piscina. Las chicas se voltean a mirarlo. Él empieza a mover las caderas exageradamente. Las chicas ríen. Matías se sube la toalla como si fuera una minifalda. Sale de cuadro.*

NORAH: Me lo pido para esta noche.

FLOR: Déjalo, no lo asustes.

NORAH: ¿Por qué? Si es encantador.

FLOR: Deja. Que eso no es tuyo.

NORAH: *(En tono de niña)* “¿Eso es tuyo? Eso no es tuyo.”

FLOR: *(pide comprensión)* No te burles.

NORAH: Yo después te cuento.

FLOR: Yo sé. No es eso.

NORAH: Si yo no lo quiero para mí.

FLOR: También, también sé eso.

NORAH: ¿Entonces?

FLOR: Es que no sé...

NORAH: Comparta.

FLOR: Ni que fuera la dueña.

NORAH: Pues pareciera...

FLOR: No es eso.

- NORAH: ¿Los tres?
- FLOR: ¿Quiénes tres?
- NORAH: Ah pues. No me ponga esa cara de confundida.
- FLOR: ¿Nosotros tres?
- NORAH: Éste es como modoso, puede ser bien divertido.
- FLOR: Por eso, con él me da pena.
- NORAH: ¿Intercambio, entonces? El que quieras. Tú me dices.
- FLOR: Tampoco es eso.
- NORAH: Déjame jugar con él.
- FLOR: Precisamente.
- NORAH: ¿Te quieres poner a Diego?
- FLOR: ¿Diego? ¡No seas loca!
- NORAH: Así que Dieguito...
- FLOR: ¿Ese niño tan distinguido?
- NORAH: A él le va a encantar.

***Matías, ya en pantalones cortos, se acerca con las bebidas.***

- FLOR: No sé. Y por las tardes el horario que nos toca a tí y a mí, es diferente.

***Norah entiende el disimulo de Flor y volte a hablarle a Matías.***

- NORAH: ¿Encontraste todo?
- MATÍAS: Sí, sí. No me atreví a traerme la botella de vino entera.
- FLOR: Eso sería llamarnos bebedoras.
- NORAH: ¿Eso crees de nosotras, querido?

FLOR: No lo atormentes.

NORAH: Tú empezaste.

MATÍAS: No se peleen por mí.

*Flor se voltea a ver a Matías entre ofendida y juguetona.*

FLOR: No te lo pongas que no te queda.

NORAH: (*Levanta la copa*) Salud.

MATÍAS: No creas. Soy un tonto.

FLOR: (*Levanta la copa*) Salud

MATÍAS: (*entrechocan copas*) Por las vagaciones.

*Luego de todos echarse un trago.*

NORAH: ¿Vamos adentro a ver una película?

MATÍAS: ¿Qué vamos a ver?

NORAH: No sé. Algo que nos guste. Hay varias.

FLOR: Yo me tengo que ir. Tengo un compromiso.

MATÍAS: Ah bueno, tal vez otro día.

NORAH: (*a Matías*) ¿Tú también te tienes que ir?

MATÍAS: No, pensé...

FLOR: Por mí no tienes que irte.

NORAH: Igual eso es esta noche.

MATÍAS: Ah, yo entendí que era ahora mismo.

FLOR: Yo me voy en un rato.

MATÍAS: Okey

NORAH: Yo para mientras me voy a sacar el cloro y el olor a sol.

*Norah se levanta. Se acomoda el vestido. Le da un beso a Flor y otro a Matías.*

NORAH: Enseguida vuelvo. Pórtense bien.

*Norah camina hacia el fondo de la escena donde está la piscina y comienza a menear las caderas como lo hizo Matías. Los tres ríen.*

NORAH: Si quieren me acompañan.

*Norah sale de cuadro. Matías voltea a mirar a Flor quien solo le sonrío. Matías comienza a caminar en dirección a Norah pero Flor le agarra de una nalga. Matías se voltea y se le queda mirando divertido, le tiende la mano. Los dos caminan hacia donde salió Norah, agarrados de la mano. Salen de cuadro.*

**NEGRO FINAL**